RESEARCH ONLINE

International Gramsci Journal

Volume 1
Issue 1 *International Gramsci Journal*

Article 7

January 2008

Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular: Historia del Partido Comunista 1970–1990 (Review)

Rene Leal Hurtado
SIT, Santiago, Chile

Follow this and additional works at: http://ro.uow.edu.au/gramsci

Recommended Citation
Hurtado, Rene Leal, Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular: Historia del Partido Comunista 1970–1990 (Review), *International Gramsci Journal*, 1(1), 2008.
Available at:http://ro.uow.edu.au/gramsci/vol1/iss1/7

Research Online is the open access institutional repository for the University of Wollongong. For further information contact the UOW Library: research-pubs@uow.edu.au

RESEARCH ONLINE

Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular: Historia del Partido Comunista 1970–1990 (Review)

Abstract
Review of Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular: Historia del Partido Comunista 1970–1990. Francisco Herreros, Editorial Siglo xxi, Santiago, Chile, 2005.

This journal article is available in International Gramsci Journal: http://ro.uow.edu.au/gramsci/vol1/iss1/7

Del Gobierno del Pueblo a la Rebelión Popular: Historia del Partido Comunista 1970–1990. **Francisco Herreros, Editorial Siglo xxi, Santiago, Chile, 2005.**

Reviewed by Rene Leal Hurtado, SIT, Santiago.

En su recorrido por dos décadas, 1970–1990, este trabajo revisa la historia del Partido Comunista de Chile (PCCH) como parte del proceso de cambios en las relaciones de clase y las subsecuentes transformaciones políticas que reproducen una hegemonía neo liberal que perdura hasta hoy, esto es, mas allá del espacio de tiempo que este trabajo considera.

Al revisar este trabajo, se debiera señalar primero que el libro de Francisco Herreros tiene varios meritos. Primero, es la historia del Partido Comunista de Chile inserta en un periodo histórico dramático de la historia de Chile. Herreros muestra la participación del PCCH construyendo el camino chileno hacia el socialismo, vía *sui generis* hasta entonces, situando al lector en ese transito histórico en una forma viva, en la perspectiva y la magnitud de la tarea que se proponía la Unidad Popular (alianza de Izquierda encabezada por Salvador Allende que gano el gobierno en 1970). Luego, ocurrido el golpe de estado apoyado—como demuestra Herreros—por la administración norteamericana, la CIA y la burguesía chilena, el trabajo es agudo en develar la política de sobrevivencia y resistencia del PCCH a niveles "épicos", lucha que dialécticamente transforma tal resistencia en ofensiva revolucionaria para recuperar la democracia en el país junto a otros diversos actores sociales y políticos que aspiraban a recuperar la democracia.

Junto con ello, hay otros aspectos mas que se deberían destacar respecto a como Herreros ve, desde esta "crónica histórica" que usa principalmente las herramientas metodologicas de la investigación periodística, estos 20 años del PCCH. En primer lugar se deben considerar las dimensiones ético-valóricas de su lucha, esto es, de su dignidad y responsabilidad ante el pueblo. Aquí el lector podrá encontrar un emocionante relato

acerca de la defensa de la vida en el país, y la defensa del partido ante el intento de Pinochet de aniquilarlo, especialmente entre 1976 y 1978, lo que dejo saldos de horror con direcciones políticas desaparecidas, cientos de dirigentes y militantes asesinados y torturados. Todo esto parte de la horrorosa y generalizada violación sistemática de los derechos humanos bajo un estado terrorista que incluyo desapariciones de personas, fusilamientos sin juicio previo, detenciones ilegales, campos de concentración y exterminio, tortura y exilio para mas de un millón de personas.

Herreros refleja esta pesadilla de casi dos décadas y su libro se convierte así en un testimonio de aquella época y en un verdadero homenaje a las victimas y a los que resistieron luchando contra la dictadura. Pero obviamente esta parte de la historia debía estar relacionada con las causas de tanto horror. Esta perspectiva de la vida, sobrevivencia y resistencia del PCCH va acompañada por el estudio del proceso de discusión en el partido respecto a la derrota y a lo que venia por delante, que hacer para recuperar la democracia y avanzar nuevamente hacia una perspectiva de cambio social profundo.

He aquí la ligazón entre dos situaciones y por ende, dos concepciones de la línea política del PCCH atendiendo tanto a lo que paso como a los desafíos que se presentaban ante una dictadura cruel y la reconstrucción del capitalismo en Chile bajo la modalidad neo liberal de acumulación de capital y concentración de riqueza. EL pasaje entre “el gobierno del pueblo” y “la rebelión popular” es así conectado y minuciosamente disectado. La política de la Rebelión Popular (PRP) se convierte así en la estrategia del PCCH que atendiendo a lo ocurrido entre 1970 y 1973 plantea los caminos político-militares para terminar con la dictadura.

Pasar a la ofensiva significo recoger largas horas de discusión en un proceso de critica y auto-critica interna que, junto y principalmente a la lucha en el interior del país, fueron la base de la PRP. Esta discusión y auto-critica son relatadas y analizadas por Herreros quien desde el drama de la derrota política y militar, hace posible la comprensión del desarrollo de la política de la Rebelión Popular (PRP) de masas en términos de dos

aspectos principales: en primer lugar, de la concepción de la historia de Chile y de sus Fuerzas Armadas (FF AA). En segundo lugar, en relación a la formación de estas en el marco de la guerra fría bajo la doctrina de la seguridad nacional y la articulación entre los intereses norteamericanos y la burguesía criolla para provocar una ofensiva contra-revolucionaria armada. Ambos elementos, la historia de Chile y de su burguesía, y la de las FF AA influidas por las políticas del Pentágono después de la Segunda Guerra Mundial, constituyeron un combustible capaz de generar desde las llamas a un personaje como Pinochet, y revelar el conflicto agudo de clases a quienes, como Allende y la dirigencia del PCCH hasta 1973, confiaron en la historia democrática del país y en la constitucionalidad de las FF AA. Pero más allá de los duros momentos de esta discusión, este trabajo intenta mostrar primero el valor de los comunistas en darla y de ahí integrar a su política elementos ausentes o relativamente ausentes en su política, como fue el elemento militar y dentro de esto, su visión de la doctrina que nutre a las FF AA.

Junto con esto cabe destacar otro aspecto del proceso de continuidad y cambio, de ajuste de la política y vida del PCCH a un nuevo escenario. Este ángulo tiene que ver con cambios en la identidad y cultura del partido. El duro aprendizaje de los comunistas, un aprendizaje desde el dolor y los efectos de la reacción de la clase dominante, moldea a un militante distinto, no mejor ni peor que el anterior, sino distinto como distinta eran las condiciones sociales y políticas en las que se vivía.

Herreros habla primero del militante que construía el socialismo hasta 1973, se podría decir, en un estadio de avance contra–hegemónico, de construcción de sueños en la vida de la Izquierda. Ese militante da paso durante la dictadura al “combatiente revolucionario”, al de los dientes apretados de la clandestinidad, de las acciones audaces, de la mirada cómplice en la propaganda o la acción militar en la calle, del combatiente de la resistencia, el sujeto militante de la política de Rebelión Popular. Herreros no los contrapone a ambos sujetos pues esto se entendería como asumir dos partidos distintos, dos visiones totalmente opuestas. Sin duda que esto puede ser interpretado así. Pero eso respondería a una visión escencialista más que marxista. Herreros, al parecer en total conciencia del hecho, rechaza una visión etapista y cortada entre periodos históricos que

deforman la historia y su característica dialéctica, lo que a su vez llevaría a visiones en oposición dentro de un mismo partido que no ayudarían a su unidad y necesaria supervivencia, esta vez no desde la tortura sino desde la ideología.

Junto con esto, el no ver estos sujetos militantes en oposición, muestra una concepción de identidad por diferenciación, no por oposición. Esto es, una visión mas apegada a una perspectiva de construcción histórica de identidad cultural y política que rechaza, como diría Larrain, una concepción escencialista de la identidad, que entiende la identidad como congelada en el tiempo, como no afectada por el devenir histórico. Este aspecto del cambio en el PCCH y esta interpretación, significa asumir el cambio cultural e identitario de los comunistas dentro de la perspectiva del materialismo histórico, de procesos de clases que se relacionan, que se forman y deforman, lo que incluye también y centralmente su fisonomía cultural. La condición de comunistas no ha cambiado, pero los cambios en las relaciones de clases y del régimen político implicaron cambios en la cultura y la política que esculpen sujetos sociales distintos, militantes distintos ante estímulos, relaciones, luchas y escenarios nuevos.

Pero junto con eso, se debe constatar que el libro no elude presentar las diferencias dentro del PCCH que existieron en el proceso de cambios desde una política desde el gobierno a una política de resistencia a una dictadura. Ni elude presentar el debate y la crisis cuando un frente del partido, como lo fue el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), clave en la implementación de la política militar y referente popular desde 1983 hasta fines de la dictadura, deja al partido y hacen su propio camino. Expresión de visiones opuestas respecto al carácter del partido y su política ya presentes a fines de los 1970s, luego, diferencias respecto a la forma de implementación de la lucha armada dentro de la PRP, a que significaba “sublevación” respecto a “insurrección” nacional, llevaron a una crisis que si bien no dividió al partido, le afecto subjetivamente.

Sin embargo, si uno sigue el relato y el análisis del autor, puede darse cuenta que el PCCH podía sobrevivir a esa crisis si sobrevivió a la mas terrible, la de la derrota y el intento de exterminio en los 1970s y también a los intentos por renovarlo desde el Euro

comunismo y la social democracia pos moderna. Como me lo comentara alguna vez Lautaro Carmona, Secretario General del partido, esa si fue una crisis, pero no solo de dimensiones políticas e ideológicas, sino sobre todo humanas. La voluntad por superar diferencias en consideración de la necesaria unidad del partido y de comprender que al partido y su política se le debe entender en un proceso de continuidad y cambio no exento de errores, permite no solo que el partido sobreviva, sino que, por ejemplo, no reniegue de su lealtad hacia Allende ni a la contribución de la PRP al fin de la dictadura.

Contrario a todo eclecticismo, la historia entendida como la interacción de relaciones sociales no lineales, no teleologicas ni deterministas, sino a procesos conteniendo elementos del pasado y otros adquiridos, puede sintetizar lo anterior y lo actual y en ese movimiento rearticular la lucha por cambios democráticos y hacia la justicia social manteniendo la relevancia y la contribución de un partido como el PCCH.

Hasta aquí, es claro que lo que se trata de mostrar es que este trabajo es una apreciable contribución a los estudios de ciencias políticas y de sociología en tanto revisa acontecimientos trascendentes para la teoría y practica política en las ultimas dos décadas de la guerra fría, donde Chile fue auscultado por el mundo no solo por el intento de llevar adelante la "Vía Chilena al Socialismo", sino por la brutal dictadura que la sucedió y la radical implementación del modelo neo liberal que haría mas tarde su camino en el mundo partiendo por la experiencia pionera desde este rincón del mundo.

Pero Herreros no se queda solo en el estudio de la superestructura político-ideológica ni en el relato histórico sin considerar los aspectos materiales de la dinámica histórica. El autor entiende esto como vinculado, como causa y efecto de las transformaciones en la formación de clases. Herreros hace un interesante análisis del proceso de transformación de las relaciones capitalistas en Chile, del cambio económico, ideológico-cultural y político que implica el neoliberalismo que traen Hayek y Friedman a estas tierras. En este sentido, el trabajo al respecto de Tomas Moulian ("Chile Actual, Anatomía de un Mito"), fue una gran contribución para la discusión que Herreros presenta en este libro. El autor habla del "ladrillazo neoliberal" que no muchos se esperaban. Privatizaciones,

desregulación laboral y liberalización del mercado interno abren la economía chilena al mercado mundial de par en par y barren con el proyecto de substitución de importaciones o “desarrollista” que caracterizo la economía chilena por casi 35 años. Pero peor aun, terminan abruptamente con el programa de transformaciones sociales impulsado por la Unidad Popular, muy bien presentado por Herreros aquí. El capitulo 2 es rico en información y análisis de este proceso de recomposición del capitalismo en Chile.

Pero junto considerar las fortalezas de este libro, es necesario puntualizar ciertos aspectos que no están o que hacen, en alguna medida, incompleto algunos análisis aquí expuestos.

Primero que nada, es necesario señalar que no existe un relato exhaustivo a la crítica desde militantes del partido que sufrían el exilio en Europa respecto al carácter de clases del partido y a su concepción marxista de las relaciones capitalistas. Los intentos de división del partido por parte de estos sectores no son estudiados exhaustivamente tampoco. Ni es examinado en profundidad el aporte de estos ex militantes comunistas a la formación de la actual alianza de gobierno y al soporte ideológico que el carácter pos moderno de su pensamiento brindaron a la unidad del centro político con el Partido Socialista y otros derivados también de la izquierda que excluyeron a los comunistas. Mas aun, esos ex-comunistas contribuyeron con su experiencia Europea pos moderna a la salida pactada, negociada y derechamente subordinada a la dictadura que tiene aun cautelada políticamente a la democracia chilena y dominada por la ideología neo liberal.

Además, debe plantearse que si bien se conectan procesos de base y superestructura en el análisis de estos 20 años, la crisis del socialismo de los 1990s enseño que la articulación de las relaciones de clases involucran mucho mas que estas dos categorías mas bien abstractas si no se les aprecia en directa vinculación con otras relaciones como las de genero y de raza. El grado de aprendizaje del partido en esta dirección no es mostrado. Esto se refleja también en la ausencia del análisis de la correlación entre capitalismo y patriarcado y como esta se reproduce a través de las clases, incluidos el partido y el movimiento sindical.

En el plano de las formas, el libro tiene algunas incorrecciones respecto a su compaginación expresada fundamentalmente entre el Índice y las paginas correspondientes a cada capitulo. También el color negro de su portada no habría sido el mejor considerando el espíritu del trabajo de Herreros.

Finalmente y a pesar de esas consideraciones, este libro es altamente recomendable de leer y estudiar. Arrinconado por la prensa y la política oficial dominante y excluyente, carente de financiamiento por algún tiempo, el trabajo de Herreros se abre camino valientemente como una de las pocas luces del pensamiento critico político en el firmamento de la dominación comunicacional y cultural heredados de la dictadura. Como el PCCH, el libro sobrevive y se abre camino para contar la historia ausente en el mundo educacional y académico chileno.